IX

SOBRE LA OBRA TITULADA *NUMISMATIQUE DE L'ANCIENNE AFRIQUE*

De orden del señor Director accidental de nuestra Real Academia de la Historia y con acuerdo de la misma, me fué remitida, con objeto de que informara sobre ella, la obra titulada *Numismatique de l'Ancienne Afrique, ouvrage preparé et comencé par C. T. Falbe et J. Ch. Lindberg, refait, achevé et publié par L. Müller.*

Cumpliendo mi cometido, diré que la obra consta de tres volumenes en folio menor, con sus grabados correspondientes, publicados en los años 1860, 61 y 62: el primer volumen trata de la Cyrenaica, el segundo de la Syrtica, Byzacena y Zeugitana y el tercero de la Numidia y Mauritania: posteriormente, en el año 1874, el autor ha publicado un *Suplemento.*

Más de treinta años transcurrieron desde que en 1843 el rey de Dinamarca, Christian VIII, dió encargo de preparar la publicación de esta obra, hasta que se dió por terminada en 1874; pues ha tenido que ser redactada y publicada por quien no había hecho los primeros trabajos; ya que encargados de su preparación en 1843 los ilustres numismáticos Falbe y Lindberg, después de haber trabajado no poco en allegar materiales, Falbe murió en 1849 y Lindberg hubo de suspender sus tareas numismáticas: en 1857 se preparaba á emprenderlas de nuevo, cuando le sorprendió la muerte, y el ilustrado Gobierno de Dinamarca, solícito porque no quedasen estériles los trabajos de los sabios Falbe y Lindberg, encargó al no menos distinguido numismático M. L. Müller que, aprovechando en lo que fuera posible los trabajos anteriores, preparase la publicación de la *Numismatique de l'Ancienne Afrique.*

Pesada por demás era la carga que sobre sus hombros echaba M. Müller, pues si cuando se comenzaron los trabajos en 1843 eran muchas las monedas existentes en los Museos, que con más ó menos fundamento se atribuían ya á algunas de las regiones de la costa Norte de Africa, y que por tanto debían entrar en la publicación proyectada, eran muchas más después de las invitacio-

nes hechas á los conservadores de los Museos, de que remitiesen al de Copenhague improntas de las monedas africanas antiguas; pues en virtud de estas invitaciones, hechas por M. Lindberg en 1843, y por M. Müller en 1857, *habían sido remitidas no pocas* improntas por los conservadores de casi todos los Museos de Europa y por algunos particulares.

Puesto M. Müller en el caso de coordinar y completar los trabajos de sus predecesores, se encontró con que, *dado el desarrollo* de los estudios numismáticos en los diez y ocho años transcurridos, y en virtud de los nuevos datos, gran parte de los trabajos de Falbe y Lindberg necesitaban ser rehechos por completo: para dar más unidad de miras á su obra, se decidió, en mi sentir con gran acierto, *á prescindir de lo escrito, proponiéndose*, sin embargo, dar á conocer en cada serie especial de monedas lo que se debía á Falbe y Lindberg y los puntos en que se separaba de sus doctrinas.

En el primer volumen de su obra, *M. Müller estudia las monedas* de la Cyrenaica, después de hacer una sucinta, pero nutrida reseña de la historia de este país, reseña que divide en los cuatro períodos siguientes:

I. La Cyrenaica bajo los Báthidas, *llamados así de su primer* rey Báthus (*desde 640 á 450 antes de J. C.*).—II. La Cyrenaica formando repúblicas (de 450 á 322 antes de J. C.).—III. La Cyrenaica bajo los Tolomeos, libre bajo los romanos después de la muerte de Tolomeo Apión (de 322 á 75 antes de J. C.).—IV. La Cyrenaica, provincia *romana*.

El autor, en éste, como en los otros dos volúmenes, después de la reseña histórica, estudia las monedas por el orden de su aparición, describiendo primero las que llama autónomas, que supone de circulación corriente en toda la Cyrenaica, como lo indica la palabra KOINON que se ve en muchas de ellas de la tercera época: luego estudia las monedas de poblaciones particulares, como Cyrene, Barce y otras—las que se atribuyen á los lybios independientes, en las cuales se ve la palabra ΛΙΒΥΩΝ y alguna letra fenicia—, y, por fin, las que en el tercer período fueron acuñadas por ó á nombre de los Tolomeos—y en el cuarto por los magistrados ó emperadores romanos.

Las monedas de la primera época son anónimas, y sólo se conocen por verse en ellas el *silphium* (laserpicio) ó el fruto de esta planta medicinal, que ha dado luz suficiente para atribuirlas á la Cyrenaica, por aparecer este símbolo en las monedas posteriores, sin bien en éstas se halla acompañado del de Júpiter Ammon.

Las monedas de la Cyrenaica en sus tres primeros períodos son de carácter puramente griego, tanto por el arte como por las leyendas que llevan muchas de ellas, indicando ya el nombre de la ciudad que las acuña, ya el de los Tolomeos, ya el de algunos magistrados.

En las monedas del período romano, con nombres ya en griego, ya en latín, conservando siempre el tipo griego, desaparecen en parte los símbolos de la Cyrenaica, conservándose sólo y no siempre el menos característico de Júpiter Ammon.

Las monedas que en este tomo publica M. Müller son en número de 456, cuya descripción ilustra con numerosas y eruditas discusiones, que exige lo nuevo y obscuro del asunto; pues muchas monedas, como sucede con todas las que llama autónomas del primer período, habían sido atribuídas á otros pueblos, debiéndose su mejor conocimiento á MM. Cavedoni y Duchalais.

Los tomos segundo y tercero, en los cuales el autor estudia, en aquél las monedas de la Syrtica, Bizacena y Zeugitana, y en éste las de la Numidia y Mauritania, son para nosotros más interesantes; pues las monedas antiguas de estos países están casi siempre en caracteres fenicios, como muchas de las acuñadas en algunas de nuestras colonias, las cuales indudablemente debieron seguir en gran parte el mismo sistema de acuñación que sus hermanas de allende el Estrecho: por otra parte, la gran variedad de símbolos, que en muchos casos se parecen á los que constan en monedas indudables de España, y al mismo tiempo, la diversidad de nombres, que se suponen ser de magistrados municipales ó de poblaciones poco ó nada conocidas, hacen que en muchos casos la atribución de las monedas á esta ú otra ciudad sea poco segura: además, la vaguedad de la escritura semítica para representar nombres de ciudades ó personajes que estamos acostumbrados á leer en griego ó en latín, aumenta las dificulta-

des; pues pocas veces se puede tener certeza de la correspondencia entre las palabras fenicias de las monedas y los nombres griegos ó latinos, á no ser después de prolijas discusiones, que no á todos los ánimos llevan la convicción.

De todas estas consideraciones resulta que nada tiene de extraño el que haya monedas atribuídas por muy competentes numismáticos á poblaciones españolas, y que nuestro autor las suponga africanas: no soy yo llamado á resolver estas cuestiones, ni siquiera á terciar en el debate, por mi notoria incompetencia en tales estudios; pero sí diré que de las 65 monedas que M. Müller atribuye á diferentes ciudades de la Syrtica, 39 á la Bizacena, 318 á la Zeugitana, 88 á la Numidia y 219 á la Mauritania, es muy posible que algunas resulten acuñadas en nuestra Península.

Infiérese de lo que ligeramente queda expuesto, que la obra de M. Müller, en concepto del que suscribe, es sumamente importante, no sólo para el estudio de la Numismática de la antigua Africa, sino también para los estudios fenicios y de la numismática de la España primitiva, cuyas monedas con caracteres fenicios no pueden ser bien conocidas, en tanto que no lo sean sus hermanas de Africa: como es natural, más de una vez tiene el autor que estudiar nuestras monedas de Gades, Malaca y otras, con objeto de ilustrar las que forman el objeto especial de su obra.

Como el autor al terminar su cometido en 1862, no abandonó los estudios que le habían ocupado por tanto tiempo, sino que siguiendo paso á paso las publicaciones numismáticas, se hizo cargo de todo lo que al objeto de su obra se refería, bien en cuanto á observaciones ó discusiones que se promovieron con motivo de ciertas leyendas, bien en cuanto á la publicación de monedas variantes de las conocidas, se propuso dar un *Suplemento*, donde el lector pudiera ver los adelantos hechos en la materia: con este objeto, se dirigió de nuevo á los conservadores de los Museos en demanda de nuevos datos, que en ésta, como en las invitaciones anteriores le fueron comunicados: con estos elementos, en 1874 publicó el *Suplemento*, donde además de describir 156 monedas nuevas, refiriéndolas á su lugar correspondiente, se hace cargo de las observaciones ó rectificaciones que le han sido dirigidas, aceptando unas, rechazando é impugnando otras.

Esto es lo que me ha parecido deber manifestar á esta Real Academia, en cumplimiento del cargo que me fué hecho por el Sr. Director accidental de la misma.

FRANCISCO CODERA.

Madrid, 10 de Octubre de 1879.

X

TRATADO DE NUMISMÁTICA ARÁBIGO-ESPAÑOLA DEL SEÑOR DON FRANCISCO CODERA

Excmo. Señor:

«Si el estudio de la Numismática general, como auxiliar po»deroso de la Historia, es tan importante por los múltiples y va»riados datos auténticos que proporciona, la Numismática ará»bigo-española merece un estudio muy especial, pues que las »monedas árabes, las más ricas en datos históricos de cuantas se »conocen, aun las que menos contienen, nos dan el punto y año »en que fueron acuñadas.»

Con estas palabras principia el *Tratado de Numismática arábigo-española* que acaba de dar á luz nuestro compañero D. Francisco Codera, y sobre el que de orden superior debemos informar, al tenor de lo que prescribe el Real decreto de 12 de Marzo de 1875.

No es esta obra la primera en que su docto autor da prueba inequívoca de su pericia singular en el conocimiento de las monedas árabes, ni deja de tener numerosos y antiguos antecesores, desde Casiri hasta Campaner en España y desde Tyschen hasta Veliaminof-Zernof en el extranjero. Cabe á nuestra Academia la honra de haber favorecido estos estudios en formas diversas, ya insertando en sus colecciones las Memorias de Conde, yo patrocinando el plan iniciado con auxilio del Gobierno por D. Antonio Delgado; por tanto, lo menos que puede hacer por un libro